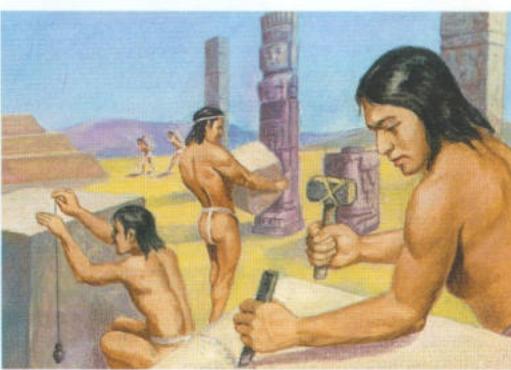
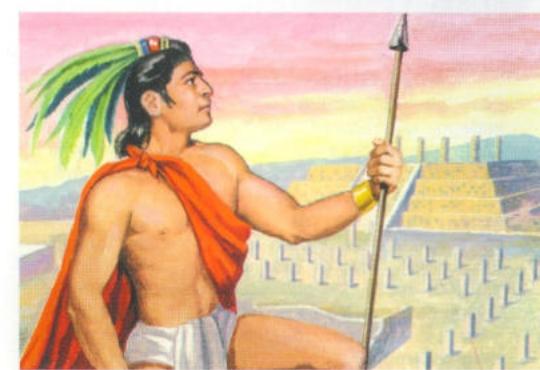




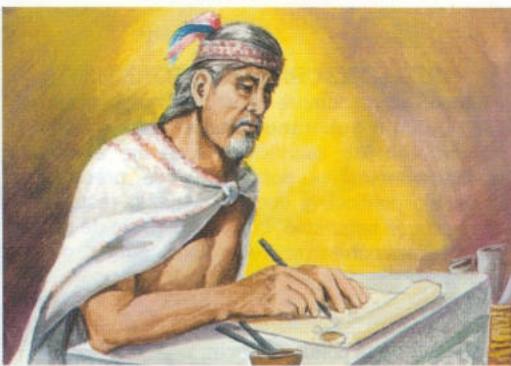
QUETZALCÓATL CONDENA EL SACRIFICIO HUMANO



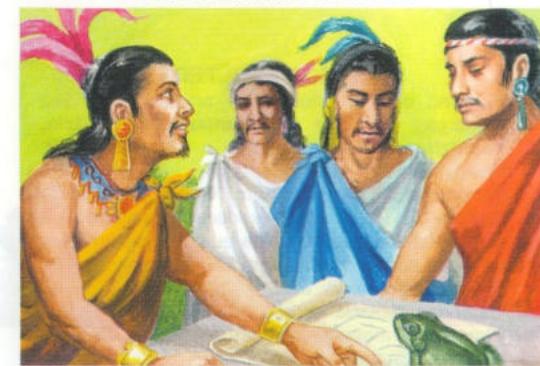
LA FUNDACIÓN DE TULA



EL GUERRERO TOLTECA



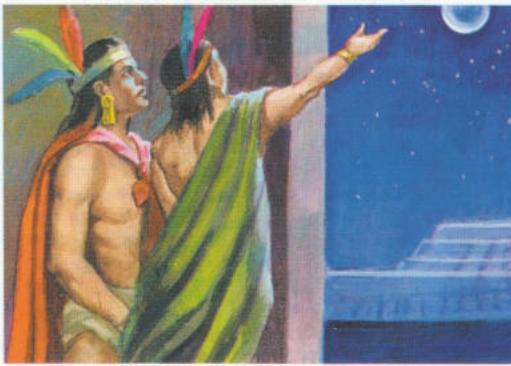
HUÉMAC ESCRIBE EL TEOAMOXTLI



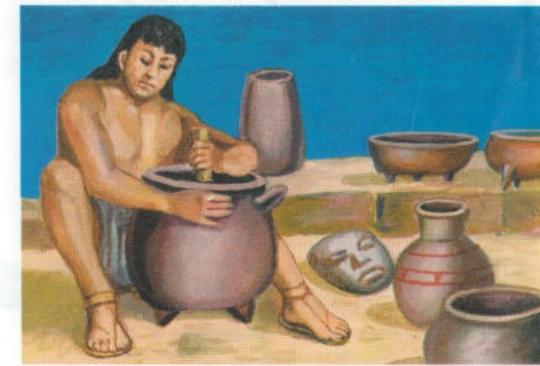
MONARCAS TOLTECAS



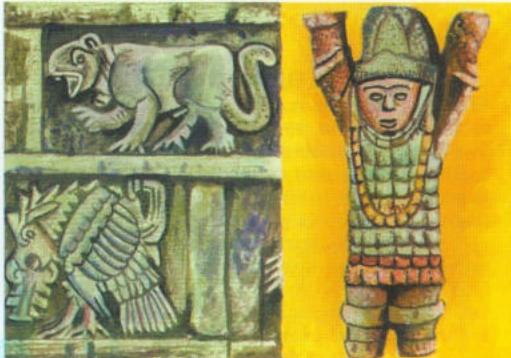
XÓCHITL OFRECE EL PULQUE AL REY TECPANCALTZIN



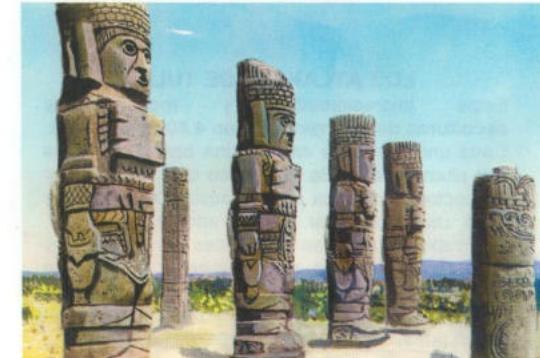
LOS ASTRÓNOMOS TOLTECAS



LA ALFARERÍA



ESCULTURA



LOS ATLANTES DE TULA

EL GUERRERO TOLTECA

Los toltecas crearon un poderoso y temible imperio, que abarcó una inmensa región. Para ello, debieron organizar su gobierno militarmente. La mayoría de las armas de los guerreros, como los puñales y las puntas de lanza y de flecha, fueron fabricadas con obsidiana, una piedra volcánica. **Tezcatlipoca**, que significa "espejo humeante", era el dios de la guerra. En la pirámide social, los guerreros alcanzaban casi el mismo nivel que los sacerdotes, y su importancia e influencia eran tan grandes, que surgió un arte religioso-militar.

MONARCAS TOLTECAS

El trono de los toltecas fue ocupado por diez monarcas: Mixcóatl, Mixcoamazatzin, Huetzin, Topiltzin Quetzalcóatl, Matlachochitl, Nauhyotzin, Matlaccoatzin, Tlicohuatzin, Tecpancaltzin y Huemac. Gobernaron a la manera de los tiranos, es decir, ostentando un poder absoluto. Los pueblos que conquistaron les pagaban cuantiosos tributos. Tal vez reforzaron su poder político más allá de las fronteras de su imperio, estableciendo alianzas con otras culturas, y mediante matrimonios con los nobles de esos estados.

ALFARERÍA Y CERÁMICA

La alfarería era muy sencilla y nada original. Muchas piezas de cerámica, en cambio, son de admirable belleza. Sobresalen la cerámica policroma; la denominada plumbato, por su color plomizo; las vasijas de alabastro; las de mosaico de turquesa, a base de finas placas; una vasija recubierta de placas de madreperla, que representa un animal de cuyo hocico sale una cara humana, y las figurillas gallita, llamadas así porque son planas; fueron decoradas con colores intensos y representan a diosas o gente del pueblo.

LOS ATLANTES DE TULA

Estas impresionantes y monumentales esculturas de guerreros tienen 4.60 m de altura. Cada uno lleva a la cabeza una banda decorada con plumas de águila. Su pecho está cubierto por un pectoral en forma de mariposa. En la espalda tiene un disco solar. Lleva, además, pulseras, taparrabo y sandalias adornadas con serpientes emplumadas. Con la mano derecha sostiene un lanzadardos, como los antiguos dioses, y, en la izquierda, dardos, una espada y una bolsa para el copal, pues, además de guerrero, es sacerdote.

LA FUNDACIÓN DE TULA

Esta ciudad adquirió importancia cuando el rey Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl instaló en ella su capital y la convirtió en la gran metrópoli del México antiguo. En los diecinueve años de su reinado, edificó una ciudad grandiosa, que vivió una era de oro, con la colaboración de arquitectos, pintores, escultores y artesanos, procedentes de otras regiones. Durante su apogeo, del siglo X al XII d.C., la influencia cultural, religiosa, política, militar y económica de Tula se extendió por una vasta área de México y Centroamérica.

HUEMAC ESCRIBE EL TEOAMOXTLI

Huemac, cuyo nombre significa "mano grande", fue el último soberano tolteca. Bajo su reinado se iniciaron los sacrificios humanos; el pueblo padeció hambre y pobreza, y se presentaron conflictos políticos y sociales. Intentó restablecer el orden y la seguridad, con una especie de código de leyes denominado Teoamoxtl, que él mismo redactó. Pero las luchas internas prosiguieron y tuvo que refugiarse en Chapultepec, donde, pocos años después, se suicidó. Con él llegó a su fin el esplendor de la cultura tolteca.

LOS ASTRÓNOMOS TOLTECAS

La astronomía fue una ciencia que alcanzó gran desarrollo en Mesoamérica. En base a sus observaciones, los astrónomos creaban y corregían sus calendarios. Pero también practicaban la astrología, que no es una ciencia, sino un arte adivinatorio, por la que se cree que los astros tienen influencia en el destino de la humanidad. Los toltecas observaban principalmente a Venus, que relacionaban con el agua, la fertilidad y el sacrificio. En unas pinturas murales de Cacaxtla se representa a unos astrónomos toltecas.

ESCULTURA TOLTECA

El arte tolteca más notable fue la escultura, pues le añadieron una serie de elementos propios. Inventaron el célebre Chacmool, que es una estatua antropomorfa reclinada, que se colocaba a la entrada de los templos y llevaba un plato en las manos, seguramente para recibir las ofrendas. En el anverso se muestra a un pequeño atlante o telamón, estatua típica de los toltecas, con los brazos levantados, en actitud de sostener algo, tal vez la mesa del altar. Aparecen también dos bajorrelieves de animales míticos.

CULTURA TOLTECA

A la caída de Teotihuacan, a principios del siglo X, apareció un nuevo grupo de mesoamericanos, los toltecas, de habla náhuatl. Llegaron al Valle de México, probablemente originarios de Jalisco o el sur de Zacatecas, guiados por Mixcóatl. Establecieron su capital en Culhuacán, que era entonces una península, por lo que se encontraba casi rodeada por agua y constituía una excelente posición defensiva. Mixcóatl conquistó la Cuenca de México, Morelos, Toluca y Teotlalpan. Según la leyenda, en una de sus campañas conoció a una valerosa mujer llamada Chimalman, que significa "mano-escudo", con quien tuvo un hijo, Ce Acatl Topiltzin. Chimalman murió en el parto y Mixcóatl fue asesinado por uno de sus capitanes, Mixcoamazatzin, que usurpó el trono. El niño fue criado por sus abuelos maternos, que vivían cerca de Tepoztlán, pueblo que pertenecía culturalmente al área de Xochicalco. Al llegar a la edad adulta, se convirtió en el sumo sacerdote del dios Quetzalcóatl, la divinidad principal, por lo que tomó su nombre, según la costumbre indígena. Ce Acatl, es la fecha en que nació, es decir, el año Uno Caña; Topiltzin quiere decir Nuestro Príncipe, y Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada. Nuestro Príncipe Uno Caña Serpiente Emplumada subió al trono, después de que el usurpador pereció en una batalla. Estuvo algunos años en Tulancingo y, más tarde, trasladó su capital a Tula. Con él se vivió el período más brillante de la historia tolteca. Cuenta la leyenda que este soberano dio a los hombres el maíz, les enseñó la agricultura, la medicina y la astronomía; creó el calendario ritual e inventó la escritura. Todo esto existía desde hacía más de mil años, pero el prestigio de este monarca fue tal, que los pueblos posteriores lo confundieron con el mismo dios. Bajo los reinos que sucedieron a Quetzalcóatl, se construyó la mayor parte de la Tula arqueológica que conocemos. Las principales ciudades toltecas fueron, además de Tula, Cholula, en Puebla; Xochicalco, en Morelos, y la ciudad maya-tolteca de Chichén Itzá, en Yucatán. Algunas construcciones de Tula y Chichén Itzá son idénticas, como las grandes columnas en forma de serpiente con la cabeza en el suelo y la cola volteada, que servían como capiteles. En Cholula, de influencia predominantemente mixteca, se levantó la pirámide más grande de Mesoamérica. Los monumentos de Xochicalco se localizan sobre un elevado cerro. Su pirámide, pequeña pero de bellas proporciones, está totalmente cubierta de bellos bajorrelieves. En los cuatro lados del primer cuerpo se desarrolla el motivo principal, la serpiente emplumada, es decir, el símbolo de Quetzalcóatl. En Tula se construyeron enormes columnatas, formando pórticos techados que a veces se convierten en vestíbulos de acceso a las escalinatas que conducen a los templos superiores de las pirámides; recintos delimitados por muros de serpientes y juegos de pelota. Los abundantes bajorrelieves adornaban los tableros de las pirámides o los altares. Tula fue destruida por el fuego hacia fines del siglo XII o principios del XIII. Los toltecas no practicaron los sacrificios humanos, porque el dios Quetzalcóatl se los prohibió. Sin embargo, en el último período de su historia, los seguidores del dios de la guerra, Tezcatlipoca, se impusieron sobre los que veneraban a Quetzalcóatl, y esta práctica comenzó a realizarse. En la ilustración inferior del anverso se muestra una escena que recuerda la leyenda del pulque, según la cual, la diosa Mayahuel se metió al corazón del maguey para alimentarlo con su sangre divina. El tlacuache fue el primer borracho que existió. Descubrió los efectos del aguamiel fermentado y enseñó a los hombres a prepararlo. Con sus manitas muy parecidas a las de un ser humano, destapaba los barriles de pulque para embriagarse. Cuando Tecpancaltzin, el penúltimo rey de Tula, ocupaba el trono, Papatzin, uno de sus vasallos, quiso que su señor conociera el pulque, y envió a su hija Xóchitl a llevarle un jarro de esta bebida. Al monarca le gustó mucho más la chica que el pulque, y pidió a Papatzin que la mandara con más pulque. El gobernante se enamoró de la joven y tuvo con ella un hijo, a quien llamó Meconetzin, que significa El niño del maguey.